

sas llegaron hasta nosotros y vivificaron el alma nacional, encendiendo en el corazón de una pléyada de hombres ilustres el anhelo por la liberación patria. Esa aspiración inicia para Colombia una cruenta y dolorosa lucha, en la que destellante y exánime consume hasta la última gota de la sangre de sus hijos, pródigos en derramarla, para aparecer después en Boyacá fulgurante como una visión apocalíptica!

Al cumplirse la primera centena de esta gloriosa epifanía, reverentes hemos abierto el libro de la Historia, para subrayar con la suprema apoteosis los nombres de los invictos paladines de la Libertad neo-granadina. En una de las mas hermosas páginas de aquel libro encontramos grabado con los caracteres de la inmortalidad el nombre de Policarpa Salabarrieta, cuyo solo sacrificio es símbolo mas hermoso de la redención de un continente.

Nacida esta sacerdotisa de la emancipación americana, en la ciudad de Guaduas, al principiar el año de 1795, su llegada al mundo coincidió con la época de las grandes transformaciones políticas de Europa; las primeras ráfagas de luz que desde aquel entonces empezaron, por entre los resquicios del régimen colonial, a invadir el suelo de los Virreyes, y que acrecentadas por el gran cerebro del Precursor, calentaron e hicieron germinar la simiente de la Revolución, influyeron con prodigiosa intensidad en aquella alma, para que, apenas adolescente, abandonando la vida oscura, apacible y humilde de las hijas de la Colonia, abrazara en 1810 con inaudito fervor la idea política de los patriotas.

En el retiro cristiano del hogar, a pesar de las ideas realistas de sus padres, españoles de pura cepa, la joven Policarpa observaba alborozada el incesante incremento de la Revolución, acrecentándose así en su hermoso corazón, día por día, el amor a la Libertad. Fenómeno extraño a una doncella que, a la edad de 16 años, olvidando las trivialidades de la vida juvenil inherentes a su sexo,

que permanecí en aquel suplicio. Al amanecer del segundo día, me puse por la milésima vez a buscar algo con que engañar el hambre y tomé en la boca unos bejucos repugnantes y medio podridos que estaban enredados al pie del espio; hallélos al masticarlos cierto sabor que no les había hallado las otras veces que los había probado, y era un saborcillo a cosa salada que no me pareció desagradable; incitado por él masqué mucho rato, hasta que formé un bocado que, no sin repugnancia, pude tragar. Las quijadas me dolían y no quise por lo pronto seguir masticando aquel alimento, sino que me dirigí, también por la milésima vez, hacia una mata de buena yerba que me había provocado mucho y que estaba dos dedos mas allá del punto a donde el condenado cabestro me permitía llegar; esta vez sentí con sorpre-

que le brindaban su elevada posición, la fortuna de su heredad y la belleza seductora de su fisonomía, elevaba sus pensamientos y sus anhelos por encima de las fútiles distracciones de la existencia, y en éxtasis arrobadores, dirigía sus plegarias al Dios de las Naciones: Quizás en aquellas comunicaciones espirituales llegó a contemplar Colombia la Grande protegida por el radioso manto de Bolívar!

De 1813 a 1816 nuestra Heroína, durante su permanencia en Guaduas, abre activa campaña contra el despotismo y la tiranía: Se relaciona con los principales patriotas, se informa de cuanto interesa a la causa de la Independencia, anima con su palabra de fuego a los Jefes republicanos que ya desfallecientes a consecuencia de los desastres de La Patria Boba, habían perdido la fé que les inspiraban sus ideales. En su corazón traspasado de dolor por la muerte de sus padres, repercute con suprema intensidad los descabados de los republicanos en el Sur y su alma se sobrecoge y abate al contemplar cómo el hado funesto de la adversidad, cerniéndose sobre la naciente República, arroja en las playas de Cartagena al legubre y fatídico Morillo, Procuro reditivo, que escogió como Templo para inmolarse sus víctimas la noble tierra granadina.

En las postrimerías del año 16, La Pola, se establece definitivamente en Bogotá y en asoció de la Señora Andrea Ricaurte de Lozano, esposa del patriota Judas Tadeo Lozano, en cuya casa se hospeda y de otras ilustres damas Bogotanas, se convierte en el alma y en el auxiliar más poderoso que tuviera la revolución; burlando la vigilancia de los esbirros de la tiranía, prestaba eficaz apoyo a quienes querían ingresar al ejército de la Libertad, y con su palabra persuasiva llegó a hacer desertar de las filas españolas a más de un centenar de soldados americanos que, por dolorosa ironía, disparaban sus fusiles contra la misma Patria.

Ella contribuyó en gran manera con sus constantes comunicaciones

sa que podía pasar de ese límite, mordí la mata con delicia inexplicable y di un paso, y dos, y tres, y empecé a trotar, pereciéndome un sueño eso de sentirme dueño de mis movimientos.

Ya Ud. habrá caído en que aquella cosa salada que yo había mascado y triturado, era el lazo de mi cabezal, que se había confundido con los bejucos. Ese lazo estaba muy sucio, y es sabido que toda mugre es salada cualesquiera que sean su origen y su naturaleza.

Continuará.

Viajeros

Llegaron de Bogotá los Sres.: Cruz María Hernández, Aurelio Parrado é hijo y Luis E. Castillo

De San Martín el Dr. Pablo Riveros. De paso el Sr. Alfredo Téllez. Saló para Cúcuta el Sr. Timoteo Baquero. Para Surinena el Sr. Santana Hernández.

a levantar aquel núcleo de centauros, el ejército llanero, que años después recorriendo un camino victorioso desde las orillas del Apure, hasta las heladas cimas Boyacenses, cruzaba con sus pujantes lanzas las corazas hasta entonces intocadas del ejército español. La Historia pregonará eternamente el valor indomable de esta raza de leones, Emperadores de las sabanas, que la gloriosa Esparta hubiera envidiado para sus legiones!

Esta secreta lucha que minaba instante por instante el gobierno virreynal, bien pronto fué advertida por los realistas, quienes después de numerosas indagaciones descubrieron el foco portentoso desde donde se propagaba por todos los ámbitos del país el incendio devorador del régimen colonial.

Por aquel tiempo la noble Bogotá gemía bajo las garras felinas, de Samano, viejo sanguinario, encarnación de la protervia, que cubrió de desolación y de luto los mas ilustres hogares granadinos; los cadálzos, que en veces, mas que de ignominia de los atormentadores es el predestal de su grandeza, se levantaban por doquiera; el toque de la campanilla, alternando con el sollozo de los huérfanos, las lamentaciones de las madres, de las esposas, de las hermanas, y el morrullo de los Hermanos del Monte de Piedad al recitar en coro las plegarias por los organizantes, anunciaban diariamente en las calles y plazas, a los apacibles santafereños, el macabro espectáculo, deleite y fruición de los verdugos: la inmolación de las víctimas!

Policarpa cayó en poder de los tiranos y no era posible que perdonasen la fortaleza invicta de esta mujer. Predestinada para la Patria, su procelosa existencia culminó en la obediencia suprema, volando su espíritu al Olimpo de los Héroes. Las gotas de su sangre, pasando por la alquimia milagrosa del sacrificio, formaron la corona de laurel que ornó después la frente de la República libre!

Imposible es a mi débil frase descubrir el cuadro trágico y sublime de su muerte. Recordaré tan solo las palabras de Policarpa, cuando, con gesto heroico fulminaba con su verbo inflamado por el patriotismo, a los despotas que pretendían ahogar en sangre el grito clamoroso de un gran pueblo por la Libertad.

A los ultrajes irrogados a su dignidad por una soldadesca ebria de sangre, ella contestaba:

“Vosotros viles, miserables, medís mi alma por la vuestra!—Vosotros sois los tigres y en breve seréis corderos!—Os complacéis hoy, con los sufrimientos de vuestras inermes víctimas, y en breve, cuando suene la resurrección de La Patria, os arrastraréis hasta el fango, como lo tenéis de costumbre.—Tigres, sacíais, si esto es posible, con la sangre mía y de tantos incantados que se han confiado en vuestras promesas.—Mostruos del género humano! Encended ahora mismo las